

PISTELOGÍA Y COMUNICACIÓN NOTAS PARA UN DEBATE

Tanius Karam Cárdenas*

RESUMEN. En este trabajo, se reflexiona sobre las posibilidades científicas de la comunicación. El debate señala algunos aspectos dentro de la epistemología de la comunicación y el de la construcción de una ciencia general para explicar la realidad social y la cultura. En este ensayo, se introducen los principales argumentos entre quienes la científicidad es una posibilidad o un despropósito. En la segunda parte, se revisan visiones extensas de la comunicación de quienes se catalogan como “comunicólogos”; es decir, científicos que han tenido como centro de su reflexión a la comunicación, al margen de los estudios de comunicación. Finalmente, se cierra explicando el porqué la comunicación se convirtió en ese espacio de reflexión que ha llevado la tentación de considerarlo como el lugar de convergencia de las ciencias, cuyo objeto sería la información.

PALABRAS CLAVE: Ciencia, epistemología, comunicación, teoría, comunicología.

Para los estudios de comunicación, el debate sobre lo “científico” o la científicidad de la comunicación ha tenido múltiples formas que van desde la franca molestia por lo que se considera poco sostenible, como una especie de “razón perezosa” para los investigadores de la comunicación. Algunos de quienes han emprendido el derrotero intelectual de esta pregunta son autores como Raúl Fuentes Navarro, Jesús Galindo, Héctor Gómez, que han sido, en distintos momentos de su práctica docente, profesores en teorías de comunicación; han producido materiales de análisis sobre el campo académico de la comunicación. Muy

* Doctor en ciencias de la información. Correo electrónico: tanius@yahoo.com,
taniusk@prodigy.net.mx

frecuentemente, aunque no es su objeto formal, las teorías de la comunicación devienen auxiliares para reflexionar los problemas del campo académico y la formación de currículos de estudio; asimismo, en el análisis de las implicaciones políticas y culturales de la comunicación como objeto, profesión y espacio profesionalizante. De la misma manera, nos parece que las teorías de comunicación desempeñan un papel central en las grandes preguntas que hoy día se formulan las humanidades y las ciencias sociales, y para ello es necesario abundar en la epistemología de la comunicación como la materia en la que tal discusión tiene lugar.

SENTIDOS DEL DEBATE SOBRE SI LA COMUNICACIÓN ES UNA CIENCIA

La pregunta sobre la científicidad de la comunicación es con frecuencia molesta para algunos sectores y grupos (dentro y fuera de la comunicación), ya que parece pretenciosa y remite a un debate en el cual, se supone, quienes enuncian la pregunta pertenecen a un grupo que excluye a quienes la pueden responder negativamente. De principio, nos parece importante aclarar que más allá de la respuesta, lo importante es el debate y la discusión que puede tener muy diversas áreas de aplicación que van desde formación de currículos, hasta proyectos científicos que den una mayor fundamentación a la reflexión sobre los objetos y métodos de la comunicación.

El sentido de la formulación parte del hecho de que nuestra experiencia nos ha demostrado que con mucha facilidad, académicos e investigadores (que reconocen su pertenencia laboral, institucional y académica al campo comunicativo) cedan a una respuesta rápida, ya que por lo general, para ciertas prácticas académicas, no es necesario responder con rigor, o bien porque se considera una pregunta muy extensa, o como critica Santos (2000), debido a una especie de “razón doliente” o “perezosa”, que cede ante la complejidad del mundo y una comprensión razonablemente consistente de éste; es una extensión de cierta razón que se auto-percibe como imponente y derrotada de antemano para dar algunas certidumbres sobre el mundo que nos rodea.

La respuesta por la posible científicidad de la comunicación no puede obviar lo que para otros ámbitos se ha dicho sobre el diálogo entre los distintos saberes y disciplinas; tampoco se puede omitir lo que la filosofía de la ciencia dice así como los paradigmas emergentes para referir el diálogo entre los saberes científicos. Si nos atrevemos a formular la pregunta en este ensayo, es porque creemos que tras sus respuestas se esconden algunos visos apasionantes para el debate intelectual sobre la realidad social y el papel que cumple la comunicación, ya no como medio, sino como objeto-método en la percepción, explicación y comprensión de esa realidad (Becerra, 2004). La pregunta porta un sentido que consideramos didáctico y formativo, además de impulsar una argumentación en el profesional de esta área sobre el sentido de sus prácticas. El debate sobre la “científicidad” de la comunicación, más que una apología de la modernidad y la razón, es justamente la reflexión sobre las limitaciones de esa razón moderna y sus abusos; es una reconsideración del propio objeto (que de entrada pensamos que no puede vincularse únicamente a los medios masivos). Nos preguntamos si no será la comunicación el vértice que anuncia el cambio y la necesaria traslación de las ciencias sociales y las humanidades. ¿No implicará una nueva forma para percibir la relación entre los distintos saberes sociales y humanísticos?

Cuando en otros contextos hemos propuesto la pregunta (muy en especial las propias escuelas de comunicación), la mirada es de recelo y desconfianza, porque justamente las ciencias sociales (historia, economía, política, sociología, derecho, antropología) siguen otro camino y no parece que esta pregunta sea “políticamente correcta” en un mundo científico y académico más interconectado, donde justamente lo “tardo” o “post” moderno como clima de pensamiento priva y establece que no es posible asegurar (casi) nada o que las pretensiones sobre cualquier fundamentación rigurosa son vistas, en el menor de los casos, con suspicacia o franca animadversión. Nos preguntamos, por el contrario si no se esconderán, tras la reflexión de la comunicación nuevos retos para la reflexión inter-disciplinaria de las ciencias sociales. Con frecuencia, la comunicación es vista como una hermana menor de las ciencias sociales; de hecho, si se le acepta como saber disciplinario,

es la más joven en su institucionalización. Wallerstein (1996: 52) alude a los estudios de comunicación en una ocasión para nombrarlos como un área interdisciplinaria, al igual que las ciencias del comportamiento, ciencias administrativas; es decir, funcionan con membretes para agrupar una serie de saberes y preocupaciones que no son plenamente atendidos por alguno de los conocimientos disciplinarios convencionales. Es un hecho que para los científicos, la comunicación es un objeto genérico, una actividad; es algo práctico que se asocia a las técnicas, sus usos y lenguajes. En tal caso, “lo único científico” serían los conocimientos específicos que ayudan a explicar fenómenos vinculados a estas prácticas.

En el siguiente subapartado, queremos resumir de manera apretada dos respuestas al estado sobre la respuesta de si la comunicación es una ciencia o no, de las que deseamos desprender una actitud moderada, la cual conlleva otras preguntas, más sugerentes acaso que las mismas a las que dieron origen.

De las respuestas parciales a su imposibilidad tácita

En términos generales hay autores que han optado por entender a la comunicación como una hija subordinada de la sociología, la psicología y la ciencia política. Para estos autores, la comunicación debe tomar los métodos de estas disciplinas. No es una disciplina en sí misma, si no que se encuentra condicionada a “ver” y “pensar” como lo hace la sociología o la psicología. En realidad, esta es la opinión dominante y en ella hay argumentos más o menos consistentes, desde quienes simplemente evitan el debate hasta aquellos que tratan de responder de manera más rigurosa: de desarrollar una gradiente a opciones y alternativas, muchas de las cuales no responden categóricamente que la comunicación no puede ser una ciencia, como se puede exemplificar en la idea señalada por Ángel Benito (1996: 13-24), quien considera a la teoría general de la información como una ciencia matriz. El carácter de esta teoría es ser una especie de ciencia matriz, que se sitúa como precedente académico necesario para el desglose pormenorizado de las disciplinas particulares destinadas al estudio e investigación de cada

uno de los diez elementos del proceso comunicativo que identifica (parafraseando a Harold Lasswell). Este autor español menciona: 1) *quién*, (2) *qué*, (3) *canal*, (4) *cómo*, (5) *A quién*, (6) *qué consecuencias*, (7) *por qué*, (8) *bajo qué condiciones y responsabilidades*, (9) *qué medios auxiliares*, (10) *qué circunstancias sociales*. De acuerdo con esta idea, la comunicación sería, en sí misma, un conjunto de disciplinas cuyos saberes corresponden a dar cuenta sobre cada uno de estos aspectos: actores, mensajes, canales, contextos, etcétera.

Esta imagen justificaría el saber necesario para responder consistentemente a los problemas que implican las cuestiones de los actores, mensajes, canales, contextos, etcétera. Esta dispersión hace que la comunicación pueda incumplir uno de los principios para la definición de un espacio conceptual como científico: su delimitación objetual. Sin objeto específico, de acuerdo con los paradigmas convencionales, no hay ciencia. Las confusiones se han hecho extensas al campo de estudio, a las universidades, a sus centros de investigación en el área, las cuales en ocasiones tienen problema para dar definiciones consistentes, y solamente se dejan llevar por una corriente que apunta hacia la dispersión de ideas, juicios y saberes que renuncia a cualquier sistematización ar-guyendo la complejidad de la comunicación como fenómeno integral para comprender la vida social y cultural.

Una de las preguntas centrales en torno al debate sobre la científicidad es precisamente el del objeto: ¿debe considerarse solamente a la comunicación de masas o bien otras formas de comunicación? Rodrigo Alsina (1995) sugiere partir de una visión extensa de la comunicación y luego ir particularizando, entre otras razones, porque en la propia comunicación colectiva participa una serie de procesos que pertenecen al ámbito de lo interpersonal, familiar, grupal, etcétera, que no pueden ser plenamente abordados por una teoría de la comunicación masiva. Esto es relevante, porque aun cuando la comunicación colectiva pudiera parecer (en la imagen de los medios masivos) un objeto específico, su cabal comprensión implica ingresar a procesos no únicamente sociales, colectivos o masivos. De hecho, varias definiciones de comunicación (en general) apuntan a percibir este fenómeno como la combinación de componentes cuya naturaleza es distinta (aspectos materiales, psicológicos, cognitivos, históricos, sociales...). El autor catalán parte

del supuesto que la teoría general de la información forma parte de las ciencias sociales. Si bien la comunicación no se reduce a ella, su institucionalización es un tema social que se ofrece principalmente en facultades de ciencias sociales o vinculadas a ella.

El tener la comunicación un objeto tan difuso y permanente, tan esquivo y complejo, hace muy difícil delimitarlo como condicionante para su carácter científico. La respuesta más sencilla, consiste en decir que la comunicación es cuestión de medios, canales y tecnologías; una actividad práctica que no demanda de fundamentación o creación de métodos propios. En este sentido, apunta López Veneroni (1997: 40): si llevamos a sus últimas consecuencias el modelo paradigmático de Lasswell, nos revela un fenómeno tan general que la determinación en una sola disciplina, o bien en todas las disciplinas implicadas en él, nos conduciría a un estudio tan vasto, a lo largo y ancho de la cartografía teórica y aplicación práctica, que estaríamos hablando de un verdadero Leviatán científico, de una ciencia de las ciencias, o del estudio de todas las ciencias capaces de abarcar todos los problemas sobre el vértice de un solo fenómeno: la comunicación. Vinculado a lo extenso del objeto sobreviene el problema del método (segunda condición, después del objeto, para que un saber pueda considerarse “científico”). La mayoría de los investigadores reconocen que los métodos y técnicas de la comunicación son los propios de las humanidades y ciencias sociales. En ese sentido, para López Veneroni señala que no se puede hablar de método y objeto propio de la comunicación, que en tal caso la comunicación parte de lo ya existente y cada disciplina mira lo que es propio de la comunicación.

Desde la preocupación por describir el estatuto científico de la comunicación, han surgido otras propuestas o definiciones, como la que señala Fuentes Navarro, quien francamente opta por describirlo como “postdisciplinario” (Sánchez Ruiz, 1997: 51-77). En realidad, con este membrete, Fuentes Navarro apela a los investigadores de la comunicación para abrirse a las tendencias emergentes con orientación más o menos integradora que revierta la costumbre fragmentaria y centrífuga del campo académico y de los estudios de comunicación. De cualquier forma, Fuentes Navarro (1996: 24-25) ensaya una definición de postdisciplinariedad:

Por postidisciplinarización entiendo este movimiento a la superación de los límites entre especialidades cerradas y jerarquizadas, y al establecimiento no de un postmodernismo donde nada tiene sentido, sino de un campo de discursos y prácticas sociales cuya legitimidad académica y social depende más de la profundidad, extensión, pertinencia y solidez de las explicaciones que produzca, que del prestigio institucional acumulado por un gremio encerrado en sí mismo.

Fuentes Navarro quiere ir contra la disciplinarización sociológica y abrir la comunicación y estudio a corrientes y tendencias, y claro, a objetos tales como (dicho esto en los noventa): las nuevas tecnologías, el espacio urbano y los procesos de comunicación en los movimientos sociales, la sociedad de la información y los nuevos procesos cognitivos que de ahí se desprenden. El prefijo “post”, más que un componente epistemológico, parece la descripción de un síntoma y una tendencia, un deseo y aspiración que se abre a objetos no considerados convencionalmente por los estudios de comunicación. Fuentes Navarro (1997: 215-241) reconoce que la comunicación no puede, en los noventa, quedarse estudiando a los medios únicamente, toda vez que hay otras realidades que la interpelan y cuestionan, que si son atendidas, la comunicación podría revertir su marginación y fragmentación; así, resulta imperativo integrar e incorporar nuevos saberes. Esta nueva actitud “post” parecería la respuesta a las tensiones de la producción académica o hacia el equilibrio entre teoricismo y empirismo, ensayismo y científico. Al autor le parece que aportes como la “teoría de la estructuración” de Giddens (1995) o la propuesta de la “hermenéutica profunda” en J. B. Thompson (1995, 1998) son marcos apropiados para salir del atolladero disciplinario.

De la incertidumbre a la respuesta sobre su posibilidad

Creemos que son menos los autores que se han dado a una respuesta afirmativa sobre la posible científicidad de la comunicación. De los

pocos, se caracterizan por colocar a la comunicación en el centro de una extensa reflexión. Aquí radica para nosotros la manida diferencia entre “comunicador” y “comunicólogo”. Mientras que el primer término lo entendemos como el profesional de las técnicas de información y comunicación, el segundo es el científico o investigador para quien la comunicación es un elemento central en la reflexión sobre la sociedad, la cultura y el universo. En realidad, los “comunicólogos” en la historia intelectual del siglo XX no han sido muchos, y aquellos que se estudian en planes y programas de estudios lejos han estado de estudiar lo que convencionalmente se entiende por comunicación. Son autores de una gran formación, que en sus campos ejercieron un tipo de heterodoxia. Si bien la acepción es sujeta a debate y sólo la presentamos como hipótesis, nos parece que algunos “comunicólogos” han sido George H. Mead, Claude Lévi-Strauss, Gregory Bateson, Abraham Moles o Martín-Serrano. Todos ellos coinciden en la centralidad de la información-comunicación para entender sus objetos: la cultura y la realidad, el pensamiento y el lenguaje, la vida social y la interacción. Sus preguntas se encuentran marcadas por la impronta de este sello que advierte la posibilidad de la comunicación como una manera de entender y entenderse en la realidad. Más que una afirmación categórica, la obra de éstos (y otros más) revela la sospecha de que podemos estar ante una posibilidad, bajo ciertas condiciones y circunstancias de la comunicación como objeto y, sobre todo, como una epistemología para entender lo que sucede.

En el siguiente sub-inciso exemplificamos algunas perspectivas que nos parecen que muestran lo que la acepción “ciencia de la comunicación” puede llegar a convocar y la manera tan distinta como nos parece que se aborda el problema de la comunicación:

La respuesta parcial de Martín-Serrano

Martín-Serrano (1989) ha hecho una indagación muy sostenida (en el marco de facultades de comunicación) en el que se pregunta (como lo han hecho antes otros autores) sobre el posible reencuentro de las ciencias sociales y las ciencias naturales, las ciencias abstractas, exactas, formales, físicas y biológicas, las cuales tendrían un espacio de diálogo

mediante la comunicación. Parte de su indagación ha sido identificar las formas en que la información y la comunicación habitan el pensamiento lo mismo de Levi Strauss que de Moles, de Wiener que Peirce, de Freud que Marx (Karam, 2005).

Los intentos integrados por un encuentro de las ciencias no son nada nuevos. Antes se localizaban en diversos derroteros como, por ejemplo, en la idea positivista de Comte, quien veía en él un método igualmente aplicable todas las ciencias: el mismo de la física natural para la física social. La finalidad de este método era llenar la laguna de la “física social”, todavía no “positiva” (es decir, aún especulativa), respecto de las otras ciencias. Ya después, la filosofía positiva tendría dos funciones concretas: llenar de científicidad la física social y sistematizar el conjunto de todas las ciencias bajo una metodología física. Un segundo esfuerzo lo tenemos desde la dialéctica, primero de Hegel, luego de Marx-Engels, donde se encuentra una propuesta muy explícita, la cual sugiere una correspondencia entre el principio de producción y reproducción de la naturaleza y la sociedad y en general también de la producción y reproducción del conocimiento (Martín-Serrano, 1978: 66 y ss.).

Estos intentos por vincular científicamente las ciencias naturales y sociales no son únicos. Desde principios del siglo XX, se abandonó el intento positivista de unificar el saber natural y social con un mismo método supuestamente objetivo. Ha habido, por otra parte, una canalización del método hegeliano al igualar la dialéctica de la naturaleza con la dialéctica de la cultura, sobre todo proveniente de un marxismo vulgar. Dos de las derivaciones (erróneas) hacia las ciencias sociales fueron el biologismo, que equipara los conceptos de causa = estímulo, y efecto = respuestas, y el organicismo, que hace idénticos los conceptos de interacción funcional entre los organismos biológicos y la organización social.

Durante el periodo que va de la caída del positivismo a la aparición de la cibernetica, los científicos estaban convencidos de que no era posible encontrar un conocimiento “universal”, es decir, igualmente aplicable en la explicación del mundo físico, biológico, social o cultural: fragmentación del saber que dejó de preocupar en los años que triunfó el empirismo en las ciencias sociales y el experimentalismo en

ciencias físicas y naturales. El positivismo legó un ambiente proclive al desarrollo parcelado de las ciencias y con poco interés por establecer puentes entre el mundo físico y el mental. Pero en la historia de las ideas, según Martín-Serrano, los particularismo duran poco y tras un Empédocles viene un Aristóteles.

¿Qué se quiere señalar cuando se dice que la comunicación posee el carácter de un saber sobre algo general que concierne a otras ciencias? Hay dos respuesta posibles: (a) que la comunicación es un saber integrador, es decir, que se entendería como un macro-sistema para la organización del saber; o bien (b) que la comunicación sería un saber de los aspectos generales, es decir, de aquello que aparece en cualquier fenómeno sea natural o social. La primera de estas concepciones equivale a interpretar la comunicación como un *paradigma*, un modelo que serviría para entender qué es y cómo funciona la realidad. Esta suposición implica que se tendría que demostrar que los conocimientos comunicativos efectivamente gozan de esa condición paradigmática que les permitiría erigirse en un modelo: representación válida para explicar el funcionamiento de la naturaleza y a la vez del mundo social.

Martín Serrano ensaya preguntarse si la comunicación, en lugar de un paradigma, sería un “*episteme*” (en el sentido de Foucault). Puede ocurrir que la comunicación no sea ese modelo general para la construcción del saber científico, porque en realidad no es un paradigma. Un saber paradigmático no puede estar contenido en otros saberes, porque entonces sería un saber particular. No todos los estudios son paradigma; podrían ser *epistemes, a prioris* históricos, condiciones previas del conocimiento que duran un periodo limitado de la historia y ceden su lugar a otros sistemas. La diferencia con el paradigma es que la *episteme* tiene un valor circunstancial que un nuevo conocimiento desmembra; por ejemplo, el caso de los sistemas de pensamiento dominantes por mucho tiempo (la escolástica). El autor de *Historia de la sexualidad* estudió el concepto de locura y enfermedad; le interesaba saber por qué en un determinado momento de la historia se inventa el loco, a qué responde y por qué tiene esa configuración y no otra.

La segunda de las respuestas “(b)” consiste en entender a la comunicación como un saber que se ocupa de algo general: la información: objeto específico de la información que aparece en el mundo físico,

biológico, cultural y social. Este carácter ubicuo parece ser un criterio seguro para asegurarle a la comunicación el estatuto de lugar de encuentro en las ciencias; sin embargo, hay cosas presentes en todos los ámbitos (el tiempo, el espacio) que carecen de función articuladora.

La comunicación parece ser un tipo de saber que concierne a la física, pero no se deriva de ella ni de sus métodos; que le compete a la biología, sin proceder de ella o de sus métodos; que puede tener nexos estrechos con la lingüística, la historia, la lógica, sin ser necesariamente una derivación de ellas ni depender de sus respectivos métodos. El analista y el epistemólogo de la comunicación no debe intentar alinearse a favor o en contra de la concesión de este estatuto; interesa examinar las razones por las cuales, precisamente en nuestra época, se quiere ver en la comunicación el saber integrador de las ciencias naturales y culturales, de las ciencias sociales y ciencias cognitivas. Al preguntarse sobre el cómo y para qué se genera un saber comunicativo, será la ocasión de comprender los rasgos que posee la producción de conocimiento en nuestra sociedad y en nuestro tiempo.

A la comunicación se le puede aplicar eso que dice Díaz Nicolás (citado por Martín-Serrano, 1989: 8) “que una cosa es saber cosas sobre algo y otra que hay ciencia sobre algo”. No se puede confundir el “conocimiento” con el “saber”: la comunicación tiene ese problema porque todos somos expertos en comunicación; consecuentemente, creemos que sabemos. El conocimiento de la verdad por sí solo no es suficiente para construir una ciencia, así como cualquier conjunto de verdades no hace necesariamente una ciencia. Si la información que tenemos no sirve para describir y predecir, no nos ofrece un grado distinto de certidumbre, no podemos hablar de conocimiento; eso pide como actitud epistemológica la prudencia y, como reto, el rigor para aclarar y discernir los estatutos y modos de configuración de la comunicación. El problema de la comunicación es vernos seducidos por ella, generalizarlo todo al pensar que su omnipresencia puede darnos cuenta de todos los problemas.

Es un lugar común decir que los estudios de comunicación han estado presentes de muy diversas formas desde hace mucho tiempo: el *Gorgias* de Platón trataba de la moralidad de la propaganda; Aristóteles, en la *Retórica*; John Stuart Mills trata la estructura de las comunicaciones

persuasivas y su vinculación con la lógica; *¿Qué hacer?* de Lenin, propaganda política revolucionaria, entre otros. Marx, en la *Ideología alemana*; Sorel, en *Reflexiones sobre la violencia*; Pareto, en *El espíritu de la sociedad*, describe la diferencia de las funciones de información en cuanto a la verdad y la utilidad. Todos estos libros se refieren al tema de la comunicación y sólo algunos lo hacen del fenómeno mass-mediático. Toda sociedad tiene algún sistema de comunicación, pues el hombre es un “animal comunicativo”, pero sólo a partir del siglo XX hemos asistido a la aparición de un fenómeno extraordinario: las sociedades organizadas en torno a sistemas de medios de comunicación. A Martín-Serrano le gusta explorar teóricamente con el método de la fenomenología: hacerse preguntas aparentemente obvias: ¿Existen las ciencias de comunicación como saberes específicos, diferenciados epistemológicamente de los saberes que aportan las otras ciencias?, ¿existe justificación teórica y necesidad práctica para que los estudios de la comunicación sean un saber independiente? Si esto fuera así, ¿dónde se ubican las ciencias de la comunicación, entre las lógicas, entre las ciencias naturales, culturales, sociales, o están fuera? Para Martín-Serrano, hoy se tienen respuestas parciales a estas preguntas; sin embargo, nos parece inferir en el autor la posibilidad de ese encuentro, el cual ha dado sentido a una parte de su trabajo académico.

La respuesta posible de Jesús Galindo

El investigador mexicano viene impulsando un proyecto que nombra “Hacia una comunicología posible”. Galindo piensa que la comunicación se ha pensado sobre todo desde el positivismo y la hermenéutica. Si la noción “ciencia de la comunicación” existe, ésta es posible desde el paradigma sistémico-constructivista. Galindo ha tomado la acepción “comunicología”, término que, por cierto, existe solamente en castellano y es producto de una especie de batalla institucional dada por el bibliófilo y publicista hispano-mexicano Eulalio Ferrer, quien animó las gestiones, para que el diccionario de la Real Academia de la Lengua incluyera este término, desde la edición de 1992. Ferrer define a la comunicología como la “ciencia interdisciplinaria que estudia la comunicación en sus diferentes medios, técnicas y sistemas”. Desde

aquí, Galindo (2005a) re-construye una definición sistémica-constructivista para definir a la comunicología como “el estudio de la organización y composición de la complejidad social en particular y de la complejidad cosmológica en general, desde la perspectiva constructiva analítica de los sistemas de información y comunicación que los configuran”.

Para Galindo, si visualizamos el mundo textual conceptual sobre la comunicación como una gran masa de estudios e investigaciones a lo largo de setenta años en muchas naciones y lenguas, lo que aparecen son cúmulos, concentraciones de conceptos en ciertos lugares y en ciertos momentos. Galindo imagina la comunicología como esa integración de disciplinas y saberes que, en el centro, tienen a los medios (lo que se ha dicho y pensado sobre ellos) y a su fundación en Estados Unidos, entre 1930-1950, pero desde ahí aparecerán otros anillos posteriores, como el resurgimiento de la comunicación en la Escuela de Palo Alto (década de 1960), las terapias, la comunicación cara-cara, etcétera, y más tarde, el peso que la comunicación (como medios, interacción cultural, etcétera) tendrá en los estudios culturales. Así, los saberes que pueden ser competencia en la comunicología serán tan amplios como los de la economía política, la sociología, la filosofía, las ciencias cognitivas, la cibernetica, el arte, las ciencias políticas, la semiótica, la lingüística, las humanidades. Más aún, si se quiere extender la mirada, se pueden encontrar componentes conceptuales para la comunicación, lo mismo en las matemáticas que en la física en la biología, la ecología, la memética, que en las ingenierías. Para Galindo, la comunicología (o “ciencia de la comunicación”) como posibilidad tiene como reto adentrarse en este holograma, observar su organización, sus intercomunicaciones; hacer explícitos los recorridos, las formas de impacto o rechazo entre saberes y nociones.

Desde su perspectiva, la comunicología tiene cuatro más que objetos (difusión, interacción, expresión y estructuración), configuraciones, es decir “moldes”, sistemas de información, modos de organizar relaciones: una imagen un tanto rupestre de lo que esta acepción supone; es la manera como la información en tanto código genético ayuda a traducir lo que se ve y estudia. En la comunicación, se construye una visión general y total de la vida social desde una perspectiva comu-

nicológica. Este vértice emergente es una forma de ciencia social-cultural-histórica que evolucionaría dentro de los principios constructivos de complejidad.

Con las respuestas tentativas dadas, el lector tendrá una imagen de un debate más complejo, y de la pertinencia que puede tener para el profesional de la comunicación, lo mismo para quien aspira legítimamente al trabajo de medios, como para quien opte por otras esferas.

CINCO PERSPECTIVAS EXTENSAS SOBRE LA COMUNICACIÓN

En la segunda parte, queremos responder a la pregunta qué es la comunicación para algunos de los autores que hemos definido como “comunicólogos”, quienes, aparte de tener a la comunicación (como medios, interacción, difusión o cultura) en el centro, para ellos ha sido una manera de mirar la realidad. En estos autores radicaría el centro de la epistemología de la comunicación. De manera paradójica, estos autores no tienen la centralidad que nos parece que deberían tener dentro de los manuales de teorías de comunicación o aun en las carreras de estos estudios. Incluso no es infrecuente que no aparezcan y que un egresado ni si quiera pueda reconocer sus nombres.

En este resumen, recuperamos algunos aspectos abordado por la comunicación. Por el espacio, tendremos que responder de manera muy acotada, resumiendo hasta donde sea posible un concepto cuyo desarrollo, en el caso de estos autores, ha sido necesario en varios libros. Presentamos por el orden de nacimiento a los siguientes autores: G. H. Mead (1863-1931), G. Bateson (1904-1980), C. Lévi-Strauss (1908) y A. Moles (1920-1992).

La idea de comunicación en Espíritu, persona y sociedad de G. H. Mead

El contexto inmediato del pensamiento en Mead hay que buscarlo en el pragmatismo, en las tendencias normativas que tuvo la Escuela de Chicago a finales del XIX y principios del siglo pasado. Hay una in-

tención normativa en un contexto de mucho movimiento.¹ Todas las corrientes y escuelas se convierten en signos del contexto intelectual específico: las versiones del conductismo, las aplicaciones del pragmatismo hacia los grandes temas de Estados Unidos, lo que llevó a introducir la dimensión simbólica en la comprensión del sujeto. Parte de la actualidad de Mead en las teorías de comunicación hay que debérsela quizás al peso que Habermas le dio en su teoría de la acción comunicativa a la obra de Mead.

En *Espíritu, persona y sociedad* es portador de una tradición y al mismo tiempo el inaugurador de una nueva línea de percepción sociológica. Su texto está dividido en cuatro partes. El autor inscribe su obra en la emergente psicología que intentaba una respuesta alterna al conductismo. El libro sigue una guía (segunda, tercera y cuarta parte de manera respectiva) del propio título:

- a) En el apartado de *Espíritu* (o mente) reflexiona sobre cómo la trama social construye la vida humana, el lenguaje, los símbolos, el sistema de la cultura, la trama de los gestos, de los estímulos que ponen en forma a la conducta, que moldean la personalidad.
- b) Después la persona (*self*), la configuración social de la presencia, el rol, la expresión, la figura que actúa y se relaciona con los demás seres humanos sociales. Entidad que es una forma del espíritu, su actualización y su modificación. Subyace la centralidad de la vida social en la comunicación, la interacción, y en juego, la formación de algo que se construye entre el *yo* y el *mi*, entre el que actúa y lo que prescribe la acción.
- c) Finalmente, lo social es una imagen que se tensa en el anhelo democrático de la sociedad posible, que es creativa al tiempo que ordenada, que sigue las normas al tiempo que construye escenarios y formas alternas de vida. Imagen del grupo, de la comunidad de sentido, del referente compartido que permite convivir al mismo tiempo que construir.

¹ Chicago fue una ciudad que se industrializó muy rápidamente y se transformó, en un cuarto de siglo, de una población pequeña a una ciudad que hizo contrapeso con las urbes en el este estadounidense.

En la interacción se construye el *mi* que es el *otro* interiorizado. Ese *mi* al tiempo que guía la acción sobre el mundo, también coordina las operaciones cognitivas sobre el mundo. En esta idea de Mead, la comunicación es la interacción en la que *mi* acción y la acción que el *otro* ejercen sobre *mi*, lo que proporciona una pauta de comportamiento frente a las situaciones del entorno y una *identidad social*. Tal parece que “*identidad social*”, “aprendizaje de conductas eficaces para desenvolverse en el entorno social” y “manejo de la comunicación” son similares: cuando la persona se descubre como una identidad, lo hace sobre cómo tiene que actuar, en razón de cómo se espera que actúe para que tenga esa identidad. Esto, porque para que yo reciba del otro una identidad, el Otro demanda un cierto modo de acción y, además, que la comunicación se ajuste a determinadas reglas de interacción.

La comunicación es la acción en la que el impulso (biológico) queda regulado por la pauta de interacción (social). La comunicación se define como la práctica en la que aquélla que pide al otro se transforma de la manifestación de mi deseo, en el *significado* de un deseo. De impulso (el deseo), se transforma en símbolo. De una persona dinamizada por los impulsos orgánicos se transita a un sujeto social que atribuye significados sociales a ese dinamismo gracias los intercambios que sostienen, en los que se reconocen las funciones sociales de la interacción con los otros.

De la misma manera que otros sociólogos (el caso de Horney, Sullivan, por mencionar algunos), Mead entiende por comunicación el proceso en el que se pasa de la experiencia de la interacción al conocimiento de las reglas de interacción. Ese aprendizaje va a facilitar la adquisición de reglas morales, las cuales, al menos en algún periodo de la evolución del niño, serán valoradas como reglas de valor universal. La comunicación va a ser el ámbito en el que de la interacción se pasa a la construcción de la norma como sentido ético del término, a la visión “productiva” como visión del mundo. Obligación, código, norma moral proceden de la norma comunicativa que va a ser la generadora de las reglas de interacción, las cuales se aplican en las situaciones en las que nos encontramos con los otros asumiendo roles.

La comunicación como matriz comprensiva de la realidad en Bateson

El concepto de comunicación en Bateson abreva de la idea de cibernetica. Otra línea es la veta etológica que por su cuenta introduce la comunicación en las ciencias de la evolución. Bateson va a usar las observaciones e intuiciones ciberneticas en el análisis de la comunicación, lo mismo animal que cultural. La indicación etológica es pertinente para la idea de comunicación en Bateson; no olvidemos que el autor fue hijo de un biólogo; él mismo inició su formación en esta área y a lo largo de su vida no abandonó del todo su tendencia por observar el comportamiento de los seres vivos y añadir el fruto de sus observaciones al de la comprensión de las culturas.

Su concepto de *metacomunicación*, que tanto va a celebrar la Escuela de Palo Alto, de la que él es el principal padre intelectual, tiene una impronta etológica, al observar la manera como interactúan las nutrias en el zoológico de San Francisco; al estudiarlas, Bateson quiere ver si estos animales pueden establecer la distinción entre un comportamiento lúdico y uno de combate. Llegará a la idea de cómo los animales pueden comunicar sobre sus comunicaciones, es decir, se *metacomunican*. El ejemplo claro de este concepto es cuando se observa a dos animales que hacen como si pelearan, cuando en realidad juegan. El sentido de los signos es el de decir: “estos son un juego” mediante la apariencia de la lucha.

Para Bateson, la comunicación sirve para intervenir la realidad. La mente, el espíritu, el pensamiento, la comunicación constituyen la dimensión externa del cuerpo, que forma parte de la realidad de cada individuo, del ser humano. El cuerpo traspasa el perímetro biológico a través de las extensiones de la mente, de su alcance comunicativo, y se convierte en instrumento de cohesión psicológica y social, de interacción, identidad y pertenencia a un contexto dado. Bateson confrontó la base pasional e intuitiva del ser humano con el orden y el conflicto, la estabilidad y el cambio (de aquí que el abordaje cibernetico fuera tan pertinente). La comunicación aparece aquí como un proceso determinante de la evolución.

A partir de *Comunicación. Matriz social de la psiquiatría* (Bateson y Ruesch, 1984), la comunicación se percibe como la nueva trama y urdimbre con la cual se puede asociar todo tipo de asunto; por otra parte, es el lugar donde se pueden tejer los elementos del mundo que antes se observaban de forma aislada o separada; es una matriz interdisciplinaria. La psicología, antropología, filosofía aparecen descritas de manera interrelacionada desde una perspectiva comunicacional. El primer artículo del libro se abre como un programa de investigación; el último se cierra con una proposición sintética sobre la comunicación como el lugar para comprender las relaciones entre el individuo, el grupo y lo macro, la cultura. La psiquiatría se propone como el enfoque que retoma esta visión integradora para su aplicación social, una especie de operación práctica, de ingeniería sobre el mundo social guiada por la epistemología y la teoría de la comunicación.

La comunicación se entiende como la matriz en la que encajan todas las actividades humanas; ésta aparece reconstruida y toda la teoría de comunicación tiene que revisarse. Durante la interacción se pueden analizar una rápida velocidad en el cambio de sus distintos niveles y funciones. La comunicación (entendida con una preocupación cultural) se puede percibir como un conjunto de redes (siempre en perspectiva integradora y sistémica) que va desde la red intrapersonal, interpersonal, grupal y cultural de la cual se desprende la impronta de esa primera cibernetica wieneriana y la forma como la cultura se puede comprender en tanto articulaciones de circuitos. La comunicación es un conjunto de procesos que serán perceptibles de acuerdo con la posición del sujeto y siempre ese lugar de ubicación le presentará al observador en un espectro del conjunto. Cada posición presenta limitaciones y posibilidades. El centro desde el cual miramos y analizamos la comunicación tiene que ser entendido como algo fluctuante y oscilante en el que, durante el análisis, se echan fugaces vistazos a distintos niveles y con distintas funciones.

Para Lucerga (2003), la perspectiva de interacción en Bateson, traducida al campo de la comunicación, implica que el objeto de interés no es, en primera instancia, el sujeto enunciador sino la constitución de patrones interactivos o lo que Bateson llama “contextos cualitativos de conducta”. En la constitución de dichos contextos, el tipo de

relación que se establece es tanto el criterio definidor como el procedimiento organizador. Y finalmente, la retroacción del contexto sobre los interlocutores tiene importantes consecuencias pragmáticas, pues no sólo determina la conducta de éstos, sino que marca igualmente su desarrollo como sujetos comunicativos. Llevadas estas premisas a un ámbito que nos ha interesado (como el análisis del discurso), se obtienen objetivos específicos de estudio, como la “competencia interpersonal” (que supera la visión competencia argumentativa de corte lingüística en la pragmática universal de Habermas o de “habilidad social” en la sociolingüística de Hymes); la descripción de patrones y situaciones comunicativas (que ha sido atendido en parte por las microsociologías de Goffman y Garfinkel), y el diálogo como construcción de situación (la interacción o interlocución como criterio configurar que supere la visión de pares de enunciado en el estudio de la interacción verbal).

Estructuralismo y comunicación en Lévi-Strauss

Una de las realizaciones más acabadas hacia un paradigma estructuralista de la comunicación es la obra del antropólogo belga Claude Lévi-Strauss, quien —a diferencia de algunos autores que ven el estructuralismo como una herramienta o un método—, él la ve como una epistemología. Aplicado a las ciencias de la naturaleza y humanas, investiga los modelos generales de la organización que existen tanto en los fenómenos naturales como en los sociales (teoría de la Gestalt, antropología cognitiva, etcétera).

Su modelo parte del supuesto de que existen categorías universales que el conocimiento aplica a cualquier dato que proceda de la realidad. Estas categorías sirven como “modelos” para elaborar las representaciones del mundo. A diferencia de la biología y la fuerte impronta que tienen en la psicología social y la sociología los dos modelos anteriores, el estructuralismo entró en el campo de la comunicación, de manera principal, a través de la antropología y la lingüística, y se extendió con fuerza por el *boom* de las ciencias del lenguaje y el estructuralismo francés a partir de la segunda posguerra. Este modelo busca, sobre todo, conocer

el código (sistemas de reglas) para explicar la comunicación. El término “estructura” tiene muchas definiciones; en principio, lo entendemos como un sistema de intercambios entre cualquier clase actores sociales; en este modelo no interesa tanto qué es lo que se intercambia, ni quiénes, sino las reglas que se aplican en sus relaciones.

Los componentes del modelo estructuralista están dados por las relaciones de cambio, las reglas que explican dichas relaciones, los campos de aplicación en los cuales se aplica el código. En la *Antropología estructural* (1947), Lévi-Strauss intenta representar la forma como se da el intercambio entre personas, bienes y signos dentro de una sociedad y las “reglas” que explican tales o cuales movimientos. Desde esta perspectiva, “estructura” designa la configuración de un sistema de intercambio entre cualquier clase de actores sociales. Según Martín-Serrano, Piñuel, Gracias y Arias (1982: 137), los componentes que toma en cuenta el modelo estructural son: las relaciones de cambio que se observan en un nivel inmediato entre los actores; las reglas que explican las relaciones cambio, y todos los campos en los cuales se aplica el código que se ha identificado.

Lévi-Strauss estudió los modos de intercambio entre las personas, bienes y signos (parentesco, economía y lenguaje) en culturas específicas. En una cultura primitiva, el analista integra o elabora un sistema codificante, las reglas que regulan el cambio de mujeres, el cambio de bienes y el cambio de mensajes. Es decir, hay cosas que se hacen y otras que no dentro de sistemas y tiempos. El valor no depende de las cosas mismas que se intercambian, sino de la “significación” que se le atribuye en la relación de intercambio. El estructuralismo de Lévi-Strauss aspira a dar cuenta de las leyes universales. Para la teoría de la comunicación, mucho de lo dicho por Lévi-Strauss descendió por la vertiente lingüística de los sesenta y se integró a la interpretación marxista-psicoanalítica sobre los medios, los relatos y la ideología.

El dilema entre significación e información en la teoría de Abraham Moles

Es un autor comparativamente poco leído, a pesar de la importancia que tiene para quienes han defendido la comunicación como una ciencia de origen pluri-disciplinario. En tal empresa, su pensamiento se tiene que nutrir de varias tradiciones anteriores, como la corriente matemático-informacional de Shannon y Weaver, la cibernetica de Wiener, la sociometría cuantitativa y el Estructuralismo, que le sirve como base epistemológica a la teoría de la comunicación que es, en su esencia, una teoría estructuralista: pretende descomponer el universo en parcelas de conocimiento, para ser capaz de establecer un repertorio de ellas, y luego, de recomponer un modo, simulacro de este universo, al aplicar ciertas reglas de ensamblaje o de interdicción.

Moles continúa, de alguna forma, la obra del ingeniero Shannon (discípulo de Wiener, el creador de la cibernetica) dentro del paradigma informacionista que tiene especial preocupación por la cantidad de información que cabe en un canal, por los elementos de oficia técnicas, por la reducción de los ruidos (técnicos primero y luego semántico) en un canal.

Para el caso del apunte epistemológico conviene, en esta “ficha”, referirnos a la oposición —en Moles— entre “significado” e “información”. Para este autor, la significación reposa sobre un conjunto de convenciones *a priori* comunes al Receptor (R) y Transmisor (T); por lo tanto, la significación no es transportada: preexiste potencialmente en el mensaje. En el caso de la comunicación humana, la significación preexiste como una matriz socio-cultural. La información es lo que se transporta de T a R; es aquello que no tiene presencia en R, es decir, lo imprevisible. “Significar” es *entender*, en el sentido tradicional del término (*in-telli-gere*); es decir, un modo *a priori* de relacionar datos. Lo significativo es lo preligado; es inteligible porque es un modo *a priori* de relacionar las cosas.

El significado (lo que no se da en el mensaje), lo que no es información, aparece en varios niveles: en el nivel perceptivo, las “formas” o significaciones perceptuales; en el nivel cognitivo, donde se tienden a relacionar ciertas cosas con otras; en el nivel meta-sígnico, donde

algunos signos sirven para organizar a otros (son “super-signos culturales”: formas estereotipadas que se comparten con un grupo).

El juego entre información y redundancia es el juego entre comprensión y comunicación. El problema comunicativo es esa dialéctica entre cuánta cantidad de información nueva podremos dar sin que se pierda el significado, o cuánto significado tendremos que mantener para que lo que se dice sea comprensible. Comunicar no es solamente aportar novedad: es también permitir, con la renuncia a que se reiteren aquellos elementos significativos que permiten la comprensión de lo que es nuevo. Moles (1973) relaciona los juegos de lo novedoso y los clichés; intenta estudiar cuantitativamente hasta qué punto se puede aumentar la información sin perder comprensión.

En uno de los trabajos que nos parece más significados (Moles y Zeltman, 1975), el autor señala que el problema en comunicación humana no radica tanto en economizar la ocupación del canal de transmisión (por ejemplo, una palabra en un texto), como hacerse comprender, es decir, conseguir el máximo de influencia sobre el receptor. Esto se logra mediante la “redundancia”, que, por cierto, no es únicamente lingüística: existen muchos recursos, como (en el lenguaje hablado) la aceptación, los gestos, la manera de cortar las frases. Los silencios vienen a añadir una clase de comentario permanente al texto y a aumentar, en consecuencia, su redundancia.

De todas las informaciones que hay a nuestro alrededor, seleccionamos una mínima parte. La adaptación a condiciones del entorno consiste en la capacidad de seleccionar, en los mensajes complejos y redundantes, algunos elementos: precisamente aquellos que, escogidos y reunidos de una manera, nos proporcionen, en cada circunstancia, un control del mundo exterior. Percibir es seleccionar; aprehender el mundo es reducir el total de información recibida a aquella mínima que necesitamos para tener una información útil y conveniente en cada momento, y poder manejarnos en el mundo.

Moles (1976) conecta los análisis lógico-informacionales de la teoría matemática de la información con los análisis ciberneticos. Establece pares que centran el debate sobre significación e información. “Previsible / Imprevisible”, “Inteligible / Informativo”, “Vanal / Original”, “Redundante / Innovador”. Se pueden aplicar el juego “Significación /

“Información” para elaborar el análisis de la “Vanalidad / Novedad” que tienen los objetos portadores de información. Moles (1973: 117) insiste, en varios libros, que el paradigma que domina a toda la teoría de la información es la dialéctica entre el mensaje perfectamente banal, intelígerible, íntegramente captable, cualquier que sea el número de símbolos, y el mensaje completamente original, con la máxima densidad de información, inintelígerible para el receptor.

INTEGRACIONES

El origen contemporáneo de la epistemología de la comunicación y el debate sobre la científicidad de la comunicación hay que buscarlo en la segunda posguerra, cuando surgen o se desarrollan varias ciencias nuevas, como la etología o la cibernetica. Existe también una notoria reformulación de muchos saberes, como la semiótica, el psicoanálisis, la sociología del conocimiento, etcétera. Esas nuevas ciencias y los giros teóricos incorporan la información como categoría para sus respectivos paradigmas. En todos los casos, esos giros teóricos incorporan la comunicación como un componente de los nuevos paradigmas. ¿Por qué el estudio de la comunicación estaba vinculado a la orientación epistemológica que revolucionó las ciencias en la posguerra? Para responder esta pregunta, era necesario tomar la manera como el concepto de comunicación existía en las ciencias que habían incorporado este objeto de estudios, pero, sobre todo, obligaba a captar cuáles eran los problemas comunes que podían llevar ciencias tan diversas como la lingüística, la sociología de la cultura o la psiquiatría a tomar en cuenta los fenómenos comunicativos para explicar manifestaciones tan distintas como el lenguaje, el arte o la locura.

La incorporación de la comunicación a los paradigmas científicos forma parte de un derrumbe teórico que se produce mucho tiempo atrás, en el siglo XIX, con el desgaste de la concepción positivista. El siglo antepasado es el de las dicotomías y taxonomías en las que distinciones entre materia y energía, material e inmaterial, natural y artificial, orgánico y social, biológico y cultural, racional e irracional, necesario y aleatorio, fe y razón, causa y efecto, se plantean de manera más elástica.

Se va sedimentando un nuevo suelo epistemológico en el que brotarán los objetos comunicativos.

En el siglo XX se proponen criterios sobre la naturaleza y el uso de la comunicación desde una pluralidad de campos del conocimiento. Participan muchas ciencias lógico-epistemológicas, varias físicas y biológicas, todas las fisiológicas, sociológicas y culturales. En apariencia, la comunicación puede parecer el oso troceado entre lingüistas, cibernéticos, psicoanalistas, cada uno tratando de demostrar la pertinencia de la comunicación. Martín-Serrano ubica el último lustro de los sesenta como nodal en la búsqueda que varios estudiosos de formación científica variada realizaron sobre la naturaleza del objeto comunicativo. Cabe aclarar un pseudo-problema: la comunicación aparece en diversas ciencias porque el desarrollo de conocimiento hace necesaria una reflexión sobre la información en casi todos los ámbitos; es como una savia que hace florecer muchas ramas en el árbol de la ciencia, pero no es un vástago que haya nacido de tal o cual ciencia.

La necesidad de estudiar la comunicación se encontraba ya implícita cuando aparece en el desarrollo del conocimiento la idea de que es posible un saber de objetos heteromorfos,² lo que sucede, según Martín-Serrano, a mediados del siglo XIX. En consecuencia, la diversidad de enfoques en la concepción de la ciencia de la comunicación no surge de la diversidad de ciencias en las que se trata; esa es una consecuencia de la naturaleza hetero-dimensional de la comunicación y no su causa. Las concepciones de la comunicación son distintas, porque son diferentes los campos que se desean integrar. Aunque no tenemos una respuesta total hoy día, existen indicios que justifican su pregunta y la hacen pertinente en los estudios de comunicación.

Dentro de la integración del saber comunicativo, Martín-Serrano, Piñuel, Gracia y Arias (1982) hablan de seis modelos que remiten a distintas epistemologías o formas de comprender la comunicación (conductista, funcionalista, matemático-informacional, estructuralistas, sis-

² El caso de la economía política, que tiene en su objeto instituciones, ideas, bienes, o la psicología social, que combina objetos de la sociología (instituciones grupos, visiones del mundo) y la psicología (afectos, instintos, cogniciones...).

témica y crítica-dialéctica). Por su parte, Galindo, Karam y Rizo (2005) hablan de tres grandes epistemologías (positivista, hermenéutica y sistémica), de las cuales se desprenden nociones de comunicación. Como mencionamos, para Galindo la posibilidad de una “ciencia de la comunicación” solamente es posible dentro de un paradigma sistémico-constructivista, lo cual no resulta distinto de lo que Martín-Serrano, Piñuel, Gracias y Arias hacen en su libro de teoría y epistemología (de hecho, así se llama la primera parte de este texto), al proponer una agrupación de teorías de comunicación también desde un paradigma sistémico. Parece que las ciencias cognitivas, la socio-cibernética y el desarrollo de métodos sistémicos-constructivistas, presentan una veta sugerente para los estudios de comunicación en su cavilar por esos fundamentos científicos. Como hemos dicho, más que el arribo a un lugar de certezas, se trata del empeño en el esfuerzo de las luces para una fundamentación de una perspectiva, como quería el sociólogo Ibáñez, más compleja de la realidad, que ofrezca elementos de certidumbre a las preguntas que nos hacemos dentro de las humanidades y las ciencias sociales.

FUENTES CITADAS

- BECERRA VILLEGRAS, J. (2004), “La comunicación: de objeto a categoría” en *Revista Culturas Contemporáneas* X, 19, segunda época. Colima: Universidad de Colima.
- BERTALANFFY, Ludwig von (1976), *Teoría general de sistemas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- BENITO, Ángel (1996), “La teoría general de la información, una ciencia matriz” en *Cuadernos de Información y Comunicación* 3, otoño. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- FUENTES NAVARRO, R. (1996), *La investigación de la comunicación en México. Sistematización documental 1986-1994*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara / ITESO.

- _____ (1997), “Retos disciplinarios y postdisciplinarios para la investigación de la comunicación” en *Comunicación y Sociedad* 31, septiembre-diciembre. Guadalajara: DESC / Universidad de Guadalajara, pp. 215-241.
- GALINDO, J. (2002), “Notas para una comunicología posible. Elementos para una matriz y un programa de configuración conceptual-teórica”. Disponible en la página del autor. www.geocities.com/arewara/arewara.htm [Consulta: 30 de noviembre de 2002].
- _____ (2005), *Hacia una comunicología posible*. México: Universidad Autónoma de San Luis Potosí.
- _____ (2005b), *Notas al I Seminario Interno de Comunicología*. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Disponible en www.geocities.com/seminariocomunicologia/ [Notas en línea, consulta: abril de 2005].
- GALINDO, J., T. KARAM y M. Rizo (2005), *100 Libros. Hacia una comunicología posible*. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México.
- GIDDENS, A. (1995), *La constitución de la sociedad. Bases para una teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu.
- KARAM, T. (2005), “Una introducción al estudio de la epistemología de la comunicación desde la obra de Manuel Martín Serrano” en *Cinta de Moebio* 24. Santiago de Chile: Universidad de Chile (Facultad de Ciencias Sociales). Artículo en línea disponible en <http://csociales.uchile.cl/publicaciones/moebio/24/karam.htm>
- LASSWELL, H. (1985), “Estructura y función de la comunicación en la sociedad” en Miquel de Moragas, *Sociología de la comunicación de masas*, t. I. Barcelona: Gustavo Gilli.
- LÓPEZ VENERONI, F. (1997), *La ciencia de la comunicación. Método y objeto de estudio*, 2^a ed. México: Trillas.
- LUCERGA, María J. (2003), “Gregory Bateson: lectura en clave semiótica de una aventura epistemológica del siglo XX” en *Revista Electrónica de Estudios Filológicos* V, 5, abril, 2003. Artículo en línea, disponible en: www.um.es/tonosdigital/znum5/perfiles/bateson.htm

- MARTÍN-SERRANO, M. (1978), *Métodos actuales de investigación social*. Madrid: Akal.
- _____, (1989), “Conferencias dictadas en el seminario de doctorado”. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. [Notas de los alumnos, no impreso].
- MARTÍN-SERRANO, M., J. L. PIÑUEL, J. GRACIA y M. A. ARIAS (1982), *Teoría de la comunicación*, 2^a ed. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- MOLES, A. (1973), *Socio-dynamique de la culture*. París: Mouton.
- _____, (1976), *Teoría de la información y percepción estética*. Gijón: Júcar.
- MOLES, Abraham y Claude ZELTMAN (dirs.) (1975), *La comunicación y los mass media*. Bilbao: El Mensajero.
- PINTADO FERNÁDEZ, O. (2005), *La verdad como comunicación en Karl Jaspers: Apuntes para una relectura epistemológica del existencialismo jaspersiano*. Artículo en línea, disponible en: www.geocities.com/poeticaarte/karljaspers.htm [Consulta: marzo de 2005].
- RIZO, M. (2000), *Notas sobre comunicación y cultura*. Veracruz. Postgrado en Comunicación. Universidad Veracruzana. [Notas no impresas].
- _____, (2005), “Manuales en teorías de comunicación” en *Monográfico Portal de Comunicación*. Barcelona: INCOM. Artículo en línea, disponible en: www.portalcomunicacion.com/esp/dest_comunicologia.html
- RODRIGO ALSINA, M. (1995), *Los modelos de la comunicación*, 2º ed. Madrid: Tecnos.
- _____, (2001), *Teorías de la comunicación. Ámbitos, métodos y perspectivas*. Barcelona: UAB / UJ / UPF / UV.
- SANTOS, Boaventura de Sousa (2000), *A critica da razão indolente. Contra o desperdício da experiência*. Oporto: Afrontamento.
- SÁNCHEZ RUIZ, E. (1997), “Algunos retos para la investigación de la comunicación... (en diálogo con Raúl Fuentes)” en *Comunicación y Sociedad* 30, mayo-septiembre. México: DECS / Universidad de Guadalajara.

- THOMPSON, J. B. (1995), *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, 1995.
- _____ (1998), *Los medios y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación*, 2^a ed. Barcelona. Paidós.
- WALLERSTEIN, E. (coord.) (1996), *Para abrir las ciencias sociales*. México: Siglo XXI.
- WATZLAWICK, P., J. BEAVIN y D. JACKSON (1981), *Teoría de la comunicación humana*. Barcelona: Herder.

Fecha de recepción: 28/04/2007

Fecha de aceptación: 14/08/2007